
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

LUNES 14 DE ENERO DE 1811.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 20 de Noviembre.

Refuerzos muy considerables destinados para el ejército de Lord Wellington salieron de los puertos de Inglaterra é Irlanda.

Los navíos de S. M. Merencio, Dotterell y Espiegle llegaron el viernes pasado á las Dunas escoltando un convoy de transporte, á cuyo bordo estaban 20 prisioneros franceses cogidos en Coimbra con todos los principales oficiales de cirugía del ejército frances, y las medicinas y efectos de hospitales.

Una carta escrita frente á Flesinga en el día 15 anuncia que la armada francesa baxara el Escalda, y que se aseguraba no aguardaria mas que el tiempo favorable para salir á la mar.

Cartas de Boloña del 15 dicen que Bonaparte llegara ultimamente á esta ciudad, viniendo de Cherbourg, y que fuera para Antuerpia. Hizo quemar en su presencia algunos géneros coloniales. Dice tambien que se habia hecho una tentativa para asesinarlo, pero que habia escapado con una herida en el lado izquierdo.

Escriben de Hamburgo en data de 3, que el estado mayor del Mariscal Davoust llegara á esta ciudad, y que el Senado hizo señalar aloxamientos para 500 oficiales que alli se esperan momentos.

Castropol 8 de Enero.

Respuesta del Caballero Alcalde mayor y Ayuntamiento de Castropol.

“Muy Señor nuestro: damos á V. las gracias por las li-songereras noticias que se sirve comunicarnos del buen esta-do de nuestras armas por esos interesantes puntos de la mo-narquía, y miramos con la mayor complacencia los genero-sos sentimientos de su corazon hácia la buena causa, y par-ticularmente respecto de este Principado, del qual muestra V. ser uno de los mas dignos hijos.

No podemos menos de sentir cordialmente que haya to-davía algunos que juzguen apagado en nuestras almas el glo-rioso é inextinguible espíritu de *restauracion*, en el mismo momento en que se obstenta mas activo y vigoroso, la larga distancia que media entre ese y este punto del reyno, y particularmente las especies venidas por los enemigos de to-das clases que injustamente tiene este Principado, habran dado lugar á tan erradas ideas respecto de su actual si-tuacion: es verdad que ésta jamás fué tan apurada como en el dia, y que ni aun en los tiempos de la tiranía mauritana llegó al extremo de privacion, y agotamiento de recursos: que hoy experimenta: todo es miseria, todo deso-lacion: no hay subsistencias en especie ni en numerario, por que no hay industria, artes, agricultura ni comercio: nada progresa de lo que constituye un pais abundante y floreciente; pero en cambio de estos bienes de que nos vemos privados, se observa por todas partes un fuego de-borador que incesantemente consume y extermina á los crue-les, que son el origen de tantos males. ¡Con qué placer se ven crecer el valor y los esfuerzos á pesar de las desgra-cias y necesidades! Todo se ha transformado en guerra; y hasta los niños manifiestan en todo y por todas partes i-deas de detestacion que mamaron con la leche, hácia los opresores de su patria. No se oye otro que el de

*libertad, ó muerte: y los enemigos experimentan bien á costa suya los efectos de esta heroica resolución: en el espacio de un año que ha que nos oprimen, no ha pasado un solo dia en el que no hayan sufrido alguna pérdida, mas ó menos considerable segun las circunstancias lo permitan. Si la futura suerte de Asturias se hubiese de clasificar con arreglo á la que experimentaba en el momento de su ocupacion, seguramente que debiera ser la mas melancolica y funesta: porque entonces faltaban todos los medios de defensa, y solo la esperanza en los auxilios del Gobierno podía mantener en sombra la de su libertad; pero nada, nada fué capaz de desanimar unos espíritus decididos á arrostrar todos los peligros, y á detestar eternamente hasta el nombre de tiranía. Asturias con un puñado de soldados desnudos, sin órden y sin disciplina, pero escudados del mas puro patriotismo, se opuso en los principios gloriosa aunque inutilmente á los invasores: las autoridades civiles y militares trabajaron infatigablemente, y á pesar de todos los riesgos, en acrecentar y organizar las tropas, y en crear y promover partidas ligeras que desde luego se hicieron respetar y temer del enemigo. ¡Oh! ¡quanto hubo y hay en el dia de acciones heroicas que por no saberse circunstanciadamente dexan de presentarse á la admiracion pública que sin duda se grangearian! Pero dia vendrá en que se pueda hacer con individualidad y exactitud para eterno honor de sus autores, y del principado entero. En resolución, los gloriosos y repetidos esfuerzos de las tropas asturianas al mando de unos xefes dignos de las mayores alabanzas, y en medio de todas las privaciones y miserias imaginables, han arrancado de los mismos franceses esta honorífica confesion: *dificil seria hallar soldados mas valientes que los asturianos; pero en vano se buscarian de mayor sufrimiento, ni de superior constancia: elogio que dexa muy atrás al resto de los elogios; y en verdad que hay sobrada razon para decirlo así, pues por un cálculo prudencial apenas son la tercera parte los enemigos que existen en el presente de los que le inundaron el pró-**

ximo pasado Enero; y estos se ven en situacion ó de abandonar el pais sin detencion, ó de perecer indispensablemente en él, expuestos como serán á la violencia de un número mayor y mas resuelto, de enemigos que por todas partes les acosan.

Tal es el actual estado de esta provincia, que podrá V. manifestar á los que piensan de un modo menos ventajoso, asegurándoles que lexos de exágerar en quanto insinuamos, nos quedamos muy atras en la verdadera indicacion de los hechos, por no contravenir á la brevedad que exige un escrito de esta naturaleza.

Esperamos que V. tenga la bondad de continuar comunicándonos quanto ocurra por allá digno de consideracion, como asimismo lo haremos nosotros de quanto por acá sobrevenga que pueda ser á V. de satisfaccion. Entre tanto &c.

Santiago.

AVISO.

Llegaron los números 21 y 22 de la Correspondencia secreta del gabinete de S. C. y con ellos el 12, que por equivocacion se quedó en Cadiz quando se hizo la remesa en que debió ser comprendido.

Continuan los donativos hechos para la expedicion del Sr. Renovales, y artículo de morriones.

Arciprestazgo de Postómarcos de arriba.

- D. Juan Fernando Calderon, arcipreste, y cura de Miñortos, sobre 20 reales que habia dado para la misma expedicion, entregó ahora 200.
- D. Juan Antonio de Roo cura de Camboño, sobre 40 reales dados tambien antes, entregó 60.
- D. Antonio Benito Barreyro cura de Boa 60.
- D. Manuel Álvarez cura de Tallara 60.
- D. Josef Cristoval Fernández cura de Fruime 80.
- D. Antonio Acevedo y Flores cura de Noal 30.

CON SUPERIOR PERMISO

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO PEY.